

Costumbres e historia de los peruanos.  
Vicios, defectos y virtudes.  
¿Cuándo se jodió el Perú?

# LOS PERUANOS



RAUL DE ANDRADE

Los Peruanos: Costumbres e historia de los peruanos. Vicios, Raúl de defectos y virtudes. ¿Cuándo se jodió el Perú? (Spanish Edition) Andrade

# LOS PERUANOS

Costumbres e historia de los peruanos. Vicios,  
defectos y virtudes.  
¿Cuándo se jodió el Perú?

Raúl de Andrade

LOS PERUANOS es un libro esencial para entender por qué atropellamos a la gente en la calle, por qué hablamos el acento limeño, por qué la gente de la selva es más liberal, por qué tenemos tantos problemas con Chile, por qué somos tan buenos en la cocina y tan malos en el fútbol. Un libro distinto a cualquiera que hayas leído sobre el Perú, cargado de ironía y desenfado, indispensable para extranjeros que quieran entender a este país andino.

Además, se pretende dar una respuesta definitiva a la gran pregunta que nos atormenta desde hace 50 años:  
¿Cuándo se jodió el Perú?

El comunicador Raúl de Andrade nació en Lima. Estudió periodismo en universidades de Brasil, Perú y España. En ninguna se graduó. Ha recorrido América del Sur en camión, barco, tren y autostop. Ha editado cientos de vídeos documentales sobre el Perú, ganó un festival de vídeo en Francia, creó el principal buscador de Internet del Perú y en España se transformó en un conocido youtuber y twittar.

A mi hermana Bertha, por siempre estar allí.  
A mi tía Nena por todo tu cariño.

## A MODO DE PRÓLOGO

Los peruanos lo generalizamos todo. Decimos: todos los políticos son corruptos, todos los obreros de construcción civil son delincuentes, todos los choferes de *combi* son asesinos. Así de injustos somos. Y lo cierto es que generalizar no siempre es bueno pues cuando generalizamos no hacemos distinciones, agrupamos a todo un grupo heterogéneo de personas, a buenos y malos en un mismo saco y eso puede afianzar prejuicios de los cuales es muy difícil desprenderse.

El pensador estadounidense, Henry David Thoreau, aseveraba que “toda generalización es falsa, incluso esa”. Sin embargo, las generalizaciones, a veces son necesarias e incluso imprescindibles para conocer una determinada tendencia o comportamiento habitual que nos permita **entender mejor a un grupo social o a un pueblo**, diferenciarlo de comportamientos singulares de otros grupos sociales o pueblos y ayudarlo a actuar de forma más eficiente.

Los peruanos somos los mejores en muchas cosas, destacamos en gastronomía, arquitectura, historia, antropología, surf, ajedrez, matemáticas, diversidad cultural y manifestaciones artísticas de todo tipo, pero ¿por qué somos buenos en ciertas cosas y tan malos en otras? ¿Cuáles son las cosas que nos hacen ser como somos?

La idea de escribir un libro surgió hace unos diez años, cuando hice una encuesta en Adonde.com para conocer cuáles eran las principales cualidades y defectos del peruano, tuve cientos de respuestas que me impulsaron a investigar más sobre el tema.

Así, poco a poco descubrí esas pequeñas o grandes singularidades que nos diferencian y nos identifican. No todos

los alemanes son meticulosos y planificadores pero es innegable que gran parte ellos sí lo es. No todos los brasileños bailan *samba*, ni todos los franceses beben vino, son simples generalizaciones. Sin embargo, esas generalizaciones nos ayudan a comprender la idiosincrasia de un pueblo o de un país. Siendo así, este libro es una lista de generalizaciones cuyo propósito es descubrir **aquello que nos hace peruanos**, lo que nos convierte en ciudadanos típicos de esta tierra llamada Perú.

No es un libro de turismo, sino de comprensión de la idiosincrasia del pueblo peruano. Ésta es una crítica y una auto-complacencia a la vez, somos grandes en muchas cosas y pequeños en muchas otras, y este texto está hecho para entendernos como peruanos y para comprender qué cosas estamos haciendo bien y qué cosas no tanto. No es un texto político, ni ideológico, no se busca llegar aquí a las profundidades del alma humana ni a la psicología del individuo colectivo, no se quiere proponer un nuevo sistema político ni proclamar una ideología verdadera sino, apenas mostrar una visión general de las características habituales de los peruanos, aquello que nos hace "ser" peruanos.

Este es un libro pensando para que los peruanos reflexionemos y mejoremos pero también para los extranjeros que llegan a nuestro país, que ponen un pie fuera del aeropuerto y se preguntan "*por Dios, ¿qué diablos es esto?*".

## SOBRE EL AUTOR

Nací en Lima, la capital del Perú, hoy es una megaciudad que alberga a más de ocho millones de habitantes provenientes de todos los rincones del país y de los lugares más insospechados del mundo. Crecí en un barrio recién construido para la emergente clase media limeña, la urbanización Túpac Amaru, ubicada entre la modernidad y tranquilidad del distrito de San Borja y el emprendedor y conflictivo distrito de La Victoria. Estábamos cerca del centro pero aislados del resto de la ciudad pues ninguna avenida dividía el barrio, lo que nos convirtió en prácticamente un “pueblo” aislado donde todos nos conocíamos y donde creamos una forma de vida diferente a la del resto de limeños. Los niños teníamos tranquilos parques y jardines diseminados por plácidas calles peatonales donde podíamos jugar sin problema alguno. No se trataba de un barrio como Miraflores donde la gente apenas se conoce y donde se establecen pocos lazos amicales o de uno como San Isidro donde las clases pudientes se ven el ombligo, alejadas de la pobreza. Tampoco era un barrio joven predominantemente inmigrante y carente de seguridad o de servicios básicos. Teníamos de todo, incluso un gran parque deportivo-recreativo y una escuela propia. Todas estas particularidades de nuestro barrio nos permitieron forjar muchas amistades en la infancia que han perdurado por décadas.

No lo sabíamos entonces pero lo mejor que nos legó nuestro barrio fue permitirnos crecer rodeados de diversidad y multiculturalidad. Mi familia es de origen brasileño,

por ello mis cuentos infantiles y mis primeras palabras fueron en portugués. Mis vecinos eran de origen japonés, cerca de mi casa vivían familias de la sierra peruana, más allá otros eran de la selva, los había de origen italiano, algunos con bonitos apellidos y otros no tanto. Había de todo en mi barrio: blancos, negros, mulatos, amerindios y mestizos. Todos jugábamos, aprendíamos, peleábamos y reíamos juntos.

En mi último año de la primaria fui a vivir al distrito de Lince, con mis tíos. Allí mis mejores amigos en la escuela, eran dos hermanos negros, su madre, doña Teresa Izquierdo González, acababa de abrir el restaurante "El rincón que no conoces", que la haría tan famosa que sería declarada "Maestra del Arte Culinario" por el Ministerio de Educación del Perú.

Mi padre, mi abuelo y mis tíos eran periodistas. De niño visitaba con frecuencia las redacciones de los diarios donde me sentaba a escribir mis primeros textos. El APRA, Alianza Popular Revolucionaria Americana fue el partido político más importante del siglo XX en el Perú y mi abuelo era un *aprista* de los antiguos. Fue encarcelado varias veces, se fugó de prisión, fue deportado y torturado. Llamó a su hijo – mi padre– Víctor Raúl, en honor al fundador del Apra, Víctor Raúl Haya de la Torre. Mi tío Pedro, además de periodista, también fue profesor de música y me enseñó a tocar la guitarra. Mi tío Carlos, además de periodista era un antropólogo especializado en la selva peruana y fue conocido como el *charapólogo*. Mi padre, fue artista de circo y periodista, recorrió toda la selva del Perú, Brasil y Colombia con un pequeño espectáculo de saltimbanquis. Mi madre, nacida en Manaos, a orillas de la selva brasileña, creció bañándose en el río, entre delfines rosados y *pirarucús* (llamados *paiches* en Perú).

Mi padre trabajaba en el diario Correo de Lima y de niño yo le acompañaba cuando salía de "comisión". Los jueves



por la tarde íbamos a la sala de prensa del aeropuerto para entrevistar a los famosos que llegaban al Perú y a nadie parecía sorprender que un niño pudiera merodear por la pista de aterrizaje de nuestro primer terminal aéreo jugando como si estuviese en el patio trasero de su casa, eran otros tiempos. También íbamos a lugares donde se había descubierto un nuevo yacimiento arqueológico o donde había caído un *huayco* o aluvión. Acompañaba a mi padre en sus entrevistas y veía cómo la gente pobre le pedía ayuda para denunciar una injusticia y cómo los famosos le abrían sus puertas para que les hiciera promoción en la prensa.

Mi familia paterna estaba muy vinculada al mundo del circo, por ello frecuenté muchos camerinos circenses, conociendo a malabaristas y artistas de todo tipo. Los payasos y magos nunca faltaron en mis cumpleaños. Mis padres acogían a todo el mundo en nuestra casa. Allí se hospedaron chilenos, argentinos, brasileños, colombianos, venezolanos, cubanos, españoles, italianos. Los mejores amigos de mi padre fueron un argentino llamado *Che Pepe*, un hijo de españoles conocido como *Chavalillo* y un mulato que tuvo 50 hijos reconocidos, a quien llamaban el *Negro Tony*. En julio siempre nos visitaba un empresario circense chileno apodado el *Deque Deque*, porque tenía esta singular muletilla al hablar. También vivieron en mi casa el mago Marcel, su mujer Dalila y sus dos hijos. Compartimos muchos fines de semana en casa del payaso argentino "Campanita", hasta que se marchó a vivir a Argentina. Cuando diez mil cubanos invadieron la embajada del Perú en La Habana, mis padres "adoptaron" a dos jóvenes inmigrantes, un blanco y un negro. Muy pronto, el blanco consiguió visado a Canadá y se marchó. El negro, llamado Lázaro, era un ingeniero que había estudiado en la Unión Soviética y que había recibido un balazo en la pierna al tratar de huir de Cuba. Quería viajar a Estados Unidos pero no consiguió la ansiada vi-

sa, así que instaló un taller de reparaciones eléctricas en el frontis de mi casa y se quedó allí por dos años.

Como mis padres eran hippies y esotéricos, por mi casa también pasaron personas muy singulares, gente que había viajado a otros planetas, que tenían contactos con extraterrestres, que podían realizar viajes astrales conectados por un cordón de plata, gente que se había reencarnado y gente que podía ver el futuro. En mi casa vivió también el chileno Luis Antonio Soto Romero, quien fundó una religión donde es considerado el nuevo mesías. Falleció hace varios años pero sus iglesias Alfa y Omega, Divina Revelación aún existen, siguen sus enseñanzas y le rinden culto como a una reencarnación de Jesucristo.

Estudí en muchos lugares diferentes, desde pequeños colegios -mixtos, nacionales y particulares-, a grandes unidades escolares sólo para varones. Fui candidato a Alcalde de mi colegio y tuve un estrepitoso fracaso electoral que me llevó a dejar la política definitivamente. A los 17 años obtuve una beca y me marché a estudiar Periodismo en la Universidad Federal de Río de Janeiro en Brasil, allí entablé gran amistad con mi compañero de facultad, André Martins, quien se convertiría en un destacado filósofo y psicoanalista brasileño.

Mis viajes Lima-Río de Janeiro-Lima fueron épicos, los hice en avión y autobús, pero también montado en tolvas de camión por Bolivia, haciendo auto stop para atravesar toda Argentina, colándome en el tren de la muerte La Paz-Puerto Suárez, perdiéndome a orillas del lago Titicaca y durmiendo en gasolineras, bancos de plazas y comisarías en Argentina. También estuve en un bus encallado y pasé la noche descalzo en los Andes bolivianos en medio de una tormenta y a temperaturas bajo cero. Estuve en un avión que estuvo a punto de estrellarse en las selvas de Brasil, fui acogido con mis dos maletas en una casa de generosos desconocidos en Puno, recorrí todo el Amazonas -a veces

plácido y a veces tempestuoso-, y furtivamente bebí vino en las playas de Chile, bajo la represión de Pinochet.

Dos años después decidí continuar mis estudios universitarios en la Universidad de Lima donde, a fines de los 80's, participé en la primera –y única hasta la fecha– protesta estudiantil que se haya producido en ese elitista centro de estudios. En esta universidad, tuve compañeros que convertirían en famosos periodistas y presentadores de la televisión peruana. Por entonces también trabajaba vendiendo libros en la librería *El Portal de Barranco* y poniendo cafés en su cafetería. En esa época comencé a vivir en Barranco, barrio de poetas, músicos y artistas. Los peruanos de esos convulsos años vivíamos con miedo. En los 80's, los terroristas nos quitaron a los jóvenes la posibilidad de viajar y de conocer mejor nuestro país. Había toque de queda y conseguir cerveza después de la medianoche no era tan fácil, incluso era necesario arriesgar la vida para ello, y lo hacíamos. A pesar de todo, seguíamos viviendo. Tres años después, la crisis económica me obligó a dejar los estudios nuevamente y marcharme de vuelta a Brasil donde trabajé en el kiosco de revistas que tenía mi tío en la calle principal de Manaus, una ciudad de dos millones de habitantes en medio de la selva de Brasil. De aprendiz de periodista pasé a *periodiquero* y aprendí tanto como en la universidad.

Volví a Perú a fines de 1990, justo un mes después del más grande shock económico que haya vivido el país. El dinero no valía absolutamente nada, mientras los atentados terroristas, los asesinatos selectivos, los coches-bomba, los cortes de agua y de luz eran el pan nuestro de cada día. Mi mejor amiga había sido encarcelada acusada por terrorismo, me enteré que había estado dos años presa y al ser liberada obtuvo refugio en Suecia. Nunca más supe de ella. En ese momento, ya trabajaba como editor en la productora *Warmi*, de María Barea. En 1991 me junté a Marino León de la Torre, el protagonista de la película *Gregorio* y juntos

hicimos un documental sobre los artesanos que hacen sandalias usando neumáticos usados. Con el vídeo *Llanqueros de Ichu* ganamos el "Festival de Vídeo Joven de Port-de-Bouc", en el sur de Francia, compitiendo con más de 120 documentales de 20 países. Como premio, viajamos a París y Marsella para hacer prácticas en dos cadenas de la televisión francesa, FR3 y M6. En París conocí la sede de la Unesco acompañado por un búlgaro que parecía agente de la KGB. Ese fue mi primer contacto con el viejo continente. Desde entonces viajé muchas veces a Europa, pasando largas temporadas en Francia y en Holanda.

A mediados de 1992 ya llevaba varios años como editor de vídeos y como asistente de cámara. Por aquella época fui a pedir trabajo a *Frecuencia Latina*, Canal 2, donde el Jefe de Redacción de Prensa, Alejandro Pérez, me hizo una prueba y me dijo que me llamaría la semana siguiente. Pero tres días después hubo un atentado terrorista en ese canal de televisión, un coche-bomba destruyó completamente la estación, mató a Alejandro Pérez y a otras dos personas. Y yo nunca trabajé en un canal de televisión.

En dos largometrajes fui asistente de montaje del maestro Gianfranco Annichini de quien aprendí muchísimo. Hasta ahora no sé si él es suizo o italiano y creo que él tampoco lo sabe. Continué como editor de vídeos y como asistente de cámara en la productora *Vídeo Sapiens* de Horacio Faudella, donde hice todo tipo de vídeos, comerciales, programas de televisión, pero principalmente documentales institucionales, turísticos, de problemática social y política. También viajé por muchos sitios del Perú, pasé unos días en una aldea shipiba en la selva de Ucayali, subí a un volcán extinto en Arequipa y me embarqué en un barco pesquero, navegando mar adentro, en las aguas del Pacífico ecuatorial.

En 1996 fui de visita a Brasil y descubrí un universo nuevo, se llamaba Internet. En julio de 1997 creé una pequeña

página web que se convertiría en el principal motor de búsqueda del Perú: Adonde.com. Desde entonces, he visto y analizado miles de páginas web peruanas de todo tipo. También he participado en la creación de otros portales de Internet, siendo el más exitoso de ellos, AdondeVivir.com, el principal portal inmobiliario del Perú. Por otro lado, continuaba trabajando en la producción de vídeos, pero ahora, me dedicaba a escribir guiones.

Viajé muchas veces a Europa, pasé largas temporadas en París y en Holanda donde también tengo familia. En 2008 me establecí en Sevilla, la capital de nuestra cultura española, la ciudad más importante del sur de Europa -con el perdón de Madrid, Barcelona y Lisboa- y quizás la ciudad más bella que existe. En Sevilla continué trabajando en Internet. Me hice aficionado del Sevilla FC, viajé siguiendo al equipo y grabando vídeos de la afición. Estos vídeos se hicieron virales, fueron reproducidos en varias partes del mundo y me hicieron famoso en Internet y entre los sevillistas. Conseguí miles de seguidores en mis redes sociales, la mayoría de ellos aún piensa que yo soy sevillano y sevillista de toda la vida.

Sin embargo, algo más importante que la fama en internet fue que gracias a los vídeos del Sevilla conocí a personas fascinantes de esta ciudad como Daniel Torres, amante apasionado del Sevilla FC y del cine, quien con perspicacia siempre me ha mostrado una visión diferente del mundo. Además entablé entrañable amistad con muchos sevillanos que hoy llevo en el corazón como José Ángel Ríos, Israel Verano, Germán Bordoy, Carlos Montaña, Luis Dueñas y Milagros Miranda; con el catalán Ferrán Guinart y con mis peruanos favoritos, Paola Gomero, María Barea y Alberto Cortez *El Original*.

Hoy tengo el corazón dividido en tres, soy ciudadano peruano-brasileño, también tengo la nacionalidad española y me considero un sevillano más. He visto muchos lugares y

he conocido a mucha gente diferente. Sin embargo, algo que nunca he sido es fanático, de nada y de nadie. Siempre he tenido una empatía natural y me he puesto en el lugar de mis opositores. También siempre he querido entender al país que me vio nacer.

La idea de escribir un libro me vino tras leer a los historiadores Jorge Basadre y María Rostworoski. La sensatez y mesura de esas dos grandes columnas de la peruanidad, tan alejados de los extremismos de los 80's y 90's, me hicieron pensar y reflexionar mucho sobre el Perú y sus gentes y llegar a la conclusión de que el peor de los males de nuestro país es el fanatismo de los abogados, de los sociólogos, de los políticos, de los periodistas, de los estudiantes y de las amas de casa. Es ese fanatismo el que nos impide trabajar juntos por mejorar nuestro país. Es ese fanatismo que nos dividió y nos divide continuamente y que yo espero un día, llegue a su fin.

# CAP. 1

## CARACTERÍSTICAS

### LO QUE NOS HACE PERUANOS

Ser peruano no significa ser blanco, negro, rubio o indio. Quizás esa sería una de las pocas cosas en las cuales es imposible generalizar. El Perú es una mezcla de culturas y de razas muy singular. No somos como los argentinos, donde prima la raza blanca europea, donde gallegos e italianos se disputan la supremacía. Tampoco somos como los bolivianos donde la raza indígena es mayoritaria ni como los colombianos o brasileños, donde blancos y negros coexisten fraternalmente con un componente indígena.

El peruano es básicamente mestizo, existe un dicho popular que lo ejemplifica de forma precisa, *quien no tiene de inga, tiene de mandinga*, es decir, quien no tiene de indio, tiene de negro. Se estima que un 47% de la población no se considera de una raza específica, y eso es porque la gran mayoría de peruanos somos mestizos, gente de color cobre, morenos y fuertes, hijos de españoles, pero mezclados con indios, con negros y con asiáticos.

Y es que a las razas amerindia, blanca y negra debemos agregarle un aporte asiático, básicamente de japoneses y chinos, que en su origen fue de apenas un 0,5% de la población pero que ha sabido integrarse, multiplicarse y contribuir a nuestra cultura, enriqueciéndola. Ellos, como todos los extranjeros que han llegado a estas tierras, han sido recibidos con los brazos abiertos, con una sonrisa, un cobijo y un plato de comida, porque en el Perú sabemos muy bien